

Y vos, santo prodigioso y admirable en la humildad, en la enseñanza de la ley santa, en su defensa y en la caridad y paciencia con que ilustrasteis á los mortales, mostrándoles la luz que patentiza la salud de nuestro Dios, tomad á vuestro cargo la salvacion de los que os dedican estos cultos confiados en vuestra poderosa intercesion, y haced que os imitemos todos en las virtudes con que defendisteis los derechos sacrosantos de nuestra santa madre Iglesia, tan perseguida en estos tiempos de afliccion. Infundid á los sacerdotes el espíritu de fortaleza y de prudencia que necesitan para cumplir dignamente con su ministerio en la época difícil que vamos atrevesando; alcanzad para todos nuestros devotos una fe viva, una esperanza firme y una caridad ardiente; y negociad con el Dios grande en misericordias nuestra bienaventuranza, para que despues de alabarle, ensalzarle y engrandecerle por haberos hecho tan santo en esta vida, le alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos eternamente con vos en los tabernáculos de la gloria, que á todos deseo. Amen.

SERMON

DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

(DE NEUVILLE.)

Dixit Eliseus : obsecro ut fiat in me spiritus tuus duplex : qui respondit, rem difficilem postulasti.

Dijo Eliseo : pido que se doble eu mí tu espíritu. Él respondió : difícil cosa has pedido.

IV. de los Reyes, c. 2. v. 9 y 10.

Dejóse ver Elías en Israel representando sucesivamente bien distintos caractéres con asombro del pueblo; ya huyendo de la comunicacion de los hombres, vagueando por los desiertos, enajenado y arrebatado con las profundidades de altísima contemplacion: vivia desasido de la tierra, olvidado de todo, y hasta de su celo, como si en este vasto imperio del universo no hubiese mas que Dios y su profeta: ya empuñando apresuradamente la espada de su celo en defensa de la religion perseguida y vacilante, exhortaba á las tribus infieles, reprendia á Samaria sus abominaciones, derribaba los templos profanos, degollaba los sacerdotes de Baal en los altares sacrílegos: ya despreciando en la corte de los reyes el orgullo de la púrpura y la majestad de la diadema, intimidaba á la impiedad hasta en el mismo trono: procediendo en esto animado de dos espíritus y de dos caractéres de gracia y de santidad, que parecen contrarios enteramente entre sí; y estos eran el espíritu de una vida interior, oculta y escondida en Dios; y el espíritu de una vida activa y agitada ocupada sin cesar en trabajar por Dios. De modo que en un solo hombre obraban como dos hombres: un hombre de oracion que solo vivia en Dios; y un hombre de celo

que solo vivia para Dios. Prodigio era este ignorado de las edades que le precedieron, y que no podia renovarse en Eliseo sino á esfuerzos del brazo omnipotente : *dixit Eliseus obsecro ut fiat in me spiritus duplex : qui respondit, rem difficilem postulasti.*

Este doble espíritu de contemplacion y de celo, que despues de haber desamparado la tierra con los profetas, se manifestó en los apóstoles en los tiempos de la primitiva iglesia, plugo al Señor renovarle en estos últimos siglos en que el mundo camina á su decadencia, en el santo cuya memoria y triunfos celebramos hoy.

Almas puras y fervorosas, que con tan vivas ansias camináis por las sendas de la vida interior : ministros de Dios vivo, que con tanto celo solicitais la salvacion y perfeccion de las almas, oid, y ved vuestro modelo : *sapientiam autem loquimur inter perfectos* (1). Este discurso dedicado á elogiar á tan gran santo, solo conviene á las almas que aspiran á la mas encumbrada perfeccion. Todos los santos son á proposito para servir de ejemplo á los cristianos; pero el que celebramos hoy puede servir, permitidme esta expresion, de ejemplar á los mismos justos. Brevemente, hoy admiraréis en san Juan de la Cruz el ejemplar de las almas que aspiran á la perfeccion de la vida interior, y el ejemplar de los ministros del Evangelio, que se ocupan en la salvacion de las almas. Imploramos la gracia por medio de María santísima. *Ave María.*

PARTE PRIMERA.

De tres cosas consta la vida interior : de las virtudes que disponen el alma para recibir las gracias y mercedes de Dios : de estas mercedes de Dios, que son premio de las virtudes : y de la perfeccion y plenitud de las virtudes, que son el efecto que deben producir, y á que se deben referir estas mercedes de Dios. Sigamos á san Juan de la Cruz en estos tres estados diferentes, veamos como mereció las gracias y beneficios del cielo, cuántos recibió y el provecho que sacó de ellos. Y en esto hallaremos ejemplos oportunos para alentar nuestra devocion, para alimentar nuestra esperanza, y para excitar nuestro agradecimiento.

(1) *I. ad Cor. c. 2. v. 6.*

El espíritu del Señor inspira donde quiere : la lluvia del cielo tanto cae en los estériles arenales, como en las tierras mas sazonadas : la gracia produce todos los méritos y no supone ninguno. Todas son verdades innegables. Sin embargo tiene la vida interior dones reservados para premiar la virtud mas elevada, los cuales no ménos son en quien los recibe un argumento de su fidelidad á la gracia, que un prodigioso efecto de misericordia en Dios que los reparte.

Qué santo pues fué mas digno de los favores celestiales que san Juan de la Cruz? Una conciencia tímida y delicada, que lejos de vivir con sosiego en sus defectos, se recelaba de sus mismas virtudes ; un rigor de penitencia, que de un gran pecador hubiera hecho un gran santo, y en un gran santo seria un milagro de santidad : una oracion continua, que se perfeccionaba con el silencio de la soledad, sin distraerse ni interrumpirse con el bullicio del mundo : un celo activo y eficaz y no ménos sediento de pacer, seguro siempre de hacer fruto, porque reputaba los grandes peligros y calamidades por grandes felicidades : una caridad con el prójimo amorosa, activa, desinteresada, sufrida : un amor de Dios que aprisionaba y extinguia todos los demas amores : una humildad sólida y sincera que temia las alabanzas cuanto la vanidad puede temer los desprecios : los dias trabajando, orando las noches : silencio inviolable, impenetrable soledad, divorcio eterno con el mundo, perfecta abnegacion y desasimiento de sí mismo. Qué mas os podria decir, católicos? En fin, yo os he reducido á la memoria las virtudes que componen el elogio de muchos santos ; pero si habeis leído la vida de Juan de la Cruz, ya habréis entendido que apenas he dado principio á su elogio.

Nació de una familia que habia decaído de su antigua opulencia, y cuando sus ojos se abrieron para ver la luz de esta vida, no registraron en la tierra otra herencia que la esperanza del cielo. Ó herencia riquísima! Por esto jamas deseó otra. Luego que conoció la felicidad de su estado, le amó, y si tal vez le contristó la escasez de sus bienes, fué porque su pobreza le privaba del deleite de dejar mucho por Cristo.

Como su alma era superior al mundo y á los bienes que puede dar el mundo, no supo abatirse á los empleos profanos ; y hallándose capaz de todas las cosas cuando se trataba de Dios, é incapaz de todo cuando solo se trataba de su fortuna, su espí-

rítu y sus manos se negaron sucesivamente á todas las artes, porque su corazon solamente amaba un solo arte, que es el de la salvacion y el de la virtud; y obedeciendo con pronta docilidad á la voz de la gracia que le llamaba, rompe los vínculos de la carne y de la sangre y huye de la casa paterna. Pasa los dias ocupado en los ejercicios de la oracion y de la asistencia de los pobres, y sin desamparar jamas á Jesucristo, le busca unas veces en el santuario, en donde derrama su corazon en su presencia, y otras le busca y le consuela en sus hermanos desvalidos y necesitados: y empleado siémpre en llorar sus pecados, ó en enjugar las lágrimas de los miserables, no conocia otra felicidad sino tratar solo con Dios, ó solicitar ocasiones de trabajar por Dios.

No era el mundo digno de poseer mas tiempo una virtud tan singular: acercábase ya el momento de verse rodeado el Carmelo de un nuevo luminoso astro: ya el Ángel por cuyo gobierno corre la conservacion y la gloria de este santo monte, apresuraba con sus ardientes votos la hora señalada para enriquecerle con el heredero de las virtudes de tantos profetas, y con el padre de una familia religiosa. Fueron oídos sus ruegos; y con qué gozo no desampararia esta casta paloma una tierra profana para trasladarse á una region santa?

Entra en una nueva carrera; y los primeros pasos que da en ella son pasos de gigante. Adelántase con muchas ventajas, traspasando con grande exceso los límites comunes, á los que habian emprendido ántes que él el camino de la perfeccion religiosa. Diríase que se retiró á la soledad, no para ser instruído, sino para instruir; no para perfeccionarse, sino para perfeccionar á los demas: ni que llevó al desierto alguna de las pasiones que se corrigen en él, ni alguno de aquellos defectos que se enmiendan en él: ántes trajo ya todas las virtudes que en él se adquieren. Sus maestros se hacen sus discípulos; lo que le enseñan con sus preceptos, les enseña él todavía mas perfectamente con sus acciones, y su conducta les da una idea práctica de perfeccion, que todas sus lecciones no pudieron darle á él: y si él abraza con docilidad sus consejos, ellos estudian sus ejemplos, confesando públicamente que aprendian mas viéndole que él oyéndolos.

Con efecto, católicos, representáosle como procedió desde los principios de su vida religiosa, y como continuó hasta el

término y fin de ella. Vedle elegir para su habitacion una celdilla oscura y estrecha, ó por mejor decir, un sepulcro tenebroso, vestido de un habito pobre y burdo, ménos á propósito para defenderle de las injurias é inclemencias de las estaciones, que para manifestar el grande amor que profesaba á la mortificacion evangélica. Hombres codiciosos é interesados, cuyos deseos insaciables no bastan á satisfacer las mayores riquezas, ¿qué de cuidados, qué de fatigas, qué de pecados no os cuesta ese desatinado furor de atesorar, esa indiscrecion de desperdiciar? Ved aquí un hombre que teme mas las riquezas, de lo que vosotros las apetecéis: vosotros creéis que jamas teneis bastante, y él siempre cree tener demasiado: la pobreza de Jesucristo es su tesoro, y mas teme él salir de la pobreza que vosotros caer en ella. Hombres duros é insensibles, que viviendo tranquilamente en el centro de vuestras opulencias, veis correr las lágrimas de vuestros hermanos sin dignaros enjugárselas: vosotros que tanto podeis hacer por ellos y que nada haceis, mirad á un hombre á quien la caridad le equivale por abundantes riquezas: la pobreza evangélica es el objeto de todos sus deseos, y los pobres el de su ternura y compasion; él los anima con sus ejemplos, los consuela con sus conversaciones, los sustenta con sus limosnas: viósele en tiempos calamitosos no poner otros límites á sus profusiones, que sus necesidades, ni temer otra afliccion que la imposibilidad de socorrerlos, teniéndose por feliz porque dándoles cuanto tenia, cumplia á un mismo tiempo con su amor á la pobreza y con su amor á los pobres.

Este varon santo que con tanta facilidad se compadecia de las miserias ajenas, solo usaba de rigor consigo mismo; y ansioso por padecer y por copiar en su persona la imágen del Crucificado, sentia el poco descanso que concedia á la necesidad de la naturaleza. Sus vigiliias continuas, sus ayunos perpetuos, un cilicio espantoso, la tierra siempre bañada con sus lágrimas y humedecida tal vez con su sangre: y así su cuerpo peligraba al rigor de sus penitencias, y aun parece que procuraba apresurar su ruina: solamente por obediencia moderó su amor á las mortificaciones; pero nada fué bastante para templar el ardor que le consumia: cuanto mas padece mas desea padecer: preguntale su Majestad qué premio queria por sus trabajos y por sus virtudes, y no responde como santo Tomas, ningun otro sino á ti,

Señor : *nullam aliam nisi te* : ni tampoco dice como santa Teresa : ó vivir con vos , ó padecer por vos : *aut pati , aut mori* ; sino : padecer , Señor , por vos , y ser despreciado por vos : *pati et contemni pro te* : enajenado y como embriagado con el amor á la cruz , no encuentra consuelo sino en padecer por Jesucristo , hasta que pueda reinar perpetuamente con él : *pati et contemni pro te*.

Y no penseis , católicos , que su mortificacion se limitaba á las maceraciones exteriores. Que no me sea permitido manifestaros su corazon é introduciros en el santuario de aquella alma , una de la mas puras y fervorosas que hubo sobre la tierra , como se explica santa Teresa ! Veriais levantada en él la cruz de Jesucristo sobre la ruina de todos los deseos , de todas las inclinaciones , de todos los apetitos de la naturaleza : veriais á un hombre que podia decir con el Apóstol : yo vivo , mas no yo , sino Jesucristo en mí : *vivo autem , jam non ego , vivit vero in me Christus* (1). Cuántas veces sintiéndose desprendido del mundo , deseó huir á alguna soledad impenetrable , para vivir en ella una vida desconocida de los hombres y conocida solamente de su Dios ? Y ya que no se le cumplieron estos deseos , ¿ conservó acaso para con sus parientes aquellos sentimientos de ternura y de aficion humana que se advierten no con poca frecuencia en algunos corazones , aunque muertos á todas las demas cosas ? Lo que yo os sabré decir es , que su padre era Jesucristo , su familia la religion donde profesó. Pero me engaño. No puedo negar que tuvo un hermano á quien amó , y á quien con suma complacencia tuvo siempre cerca de sí. Era la causa , católicos , porque la pobreza de su hermano le acordaba la humildad de su nacimiento , y mirado por este aspecto se le hacia amable en sumo grado á san Juan de la Cruz ; y tambien porque esperaba por este camino que se olvidasen los hombres de lo que era , renovando la memoria de lo que habia sido , y ocultar el resplandor de sus virtudes bajo la oscuridad de sus principios : de modo que este mismo hermano colocado en una fortuna opulenta , no hubiera experimentado tantas demostraciones de cariño.

Este es el verdadero camino por donde llegareis seguramente al termino feliz de vuestros deseos , vosotros que aspirais á los

(1) *Ad Gal. cap. 2. v. 20.*

sublimes dones de la vida interior. O cuán dignas de compasion son aquellas almas ilusamente devotas , que presumen haber hallado á Dios aunque no han dado el primer paso para buscarle , que están satisfechas de haber recibido muchos favores del cielo sin haber procurado merecerlos ; y ciegas con el orgullo que las trae dementadas , se lisonjean de estar llenas del Espíritu santo , cuando solo están llenas de presuncion y engaño !

Pero vosotras , almas penitentes , humildes , mortificadas , caritativas , almas retiradas del mundo , que viviendo en una paz inalterable obedecéis con fidelidad á los impulsos de la gracia , no dudeis aspirar á los regalos y mercedes que vuestro esposo tiene reservados para vosotras , pues las virtudes de san Juan de la Cruz han abierto el camino de vuestra conducta , y el premio con que fueron coronadas debe avivar vuestra esperanza.

Pero qué es lo que intento , ó Dios mio ! Seré tan temerario que sondee el abismo de vuestros caminos , y me introduzca á examinar las profundidades de vuestras adorables disposiciones ? O qué misterio tan incomprensible de sabiduría y de amor es el gobierno de la gracia con una alma verdaderamente espiritual ! qué alternativa de suavidades con rigores , de lágrimas amargas con éxtasis celestiales , de tentaciones que afligen , de tristes desconsuelos que postran , de tedios funestos que desconsuelan , de escrúpulos que turban y casi desesperan , con una paz inalterable , con una virtud llena de dulzuras y delicias ! Unas veces parece que el alma no solo camina , sino que corre , que vuela , llevada en las alas de la gracia y de la caridad : otras se ve esta misma alma como repelida y abandonada de Dios ; ya le llama , y él no responde : ya no llama , y entónces oye su voz : ya le espera , y él no viene : ya casi no le espera , y entónces acude. Considerad á un Dios que no pierde nunca de vista á esta alma predestinada para probarla , para consolarla , para dejarla el mérito de buscarle , y para concederla la complacencia de haberle hallado : y á una alma atenta siempre á su Dios , ocupada en desearle , en regalarse con él , en esperar en él , en suspirar por él , en amarle cuando le posee , en amarle aun mas , por explicarme así , cuando parece que se aparta de ella. Considerad de parte de Dios ya un amor tierno , ya un amor riguroso , pero un amor sin término siempre y sin medida. De parte del alma un amor ya fino y contento , ya inquieto y anegado en lágrimas , pero un amor violento siempre é impe-

tuoso. Reconoced por esta descripción á san Juan de la Cruz. Fué al principio alimentado con aquella misteriosa leche de que habla el Apóstol, y que es propia de la flaqueza de la infancia espiritual. Todo era entónces tranquilidad profunda, paz amable, dulce sosiego de una conciencia pura é inocente: silencio de sentidos y de pasiones, amor á la oracion y á la soledad, esperanza firme y segura de los bienes eternos. O feliz estado, semejante á una nave conducida mansamente por la corriente de las aguas, y llevada al puerto por un viento favorable!

Pero qué trastorno, qué revolucion tan repentina observo? Los trabajos le agobian, la penitencia le espanta, la soledad le pudre, la oracion le repugna: su razon anublada solo despide vislumbres oscuras é instantáneas, y solo ve por entre densas nubes: auséntase Dios, queda solo el hombre, el hombre flaco, tímido, irresoluto, atormentado de remordimientos, acongojado con escrúpulos; en vano levanta al cielo su voz interrumpida con suspiros, pues el cielo se hace de bronce, el rocío de la gracia no desciende ya, y su corazon es como una tierra estéril, que no produce sino abrojos y espinas. ¿Qué nueva guerra es esta que experimento, exclamaba este glorioso santo? por qué nuevas sendas camino? ó quién me concediese y redujese á aquellos primeros años, cuando el Omnipotente habitaba en mí! *quis mihi dabit ut sim juxta menses pristinos..... quando Omnipotens erat mecum* (1). Pasaron aquellos felicísimos dias para no amanecer jamas? quién ha levantado este muro de division entre Dios y mi alma? ya no le veo ni le oigo; y qué sé yo si él oye todavía la voz de mis suspiros y de mis lágrimas? *Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum* (2). ¿Huyes de mí, ó Dios de mi corazon? Yo sin embargo os seguiré siempre, yo caminaré tras vos por las sendas tenebrosas por donde me dirigis: bien sé que no merezco volver á hallaros; pero vos mereceis bien que no me canse de buscaros.

Qué espectáculo, católicos! un corazon tan fino y tan amante sufriendo tan dolorosos tormentos! ¿Y nos atreveremos nosotros á murmurar y á quejarnos, nosotros que exhalando todavía por ventura los ardientes humos de nuestras pasiones y llenos de las especies de inmundos deleites, querriamos experi-

(1) *Job*, c. 29. v. 2. (2) *S. Juan*, c. 26. v. 13.

mentar desde los primeros pasos de la vida espiritual las delicias de la virtud, para resarcirnos de las sensualidades del vicio? Descargue, Señor, vuestro azote sobre nosotros que tan merecido le tenemos; pero ¿por qué este siervo fiel no ha de ser el objeto de vuestras ternuras? Vos fuisteis siempre el objeto de su amor: vos veis la obediencia y resignacion con que despues de tantos años padece el martirio de vuestros desconuelos: si le castigais, adora con lágrimas la mano que le hiere: su fe permanece constante, su ánimo no flaquea: y si él persevera en su primer fervor, ¿no volvereis á usar con él de vuestras antiguas misericordias?

Sí, señores: ya empieza el Señor á comunicársele. Pero advertid que no lo hace para satisfacer su amor, sino para avivar su fuerza y actividad. Porque como estaba destinado Juan de la Cruz para ser padre de una familia religiosa, cuyo ejercicio habia de ser la oracion y contemplacion, convenia que pasase sucesivamente por todos los grados de la vida espiritual: por eso no camina ya por entre las tinieblas de una noche oscura, sino que á beneficio de una clara y serena luz, descubre las riquezas de la santa Sion: ya oye la voz del Esposo, pero solo la oye á lo léjos. Y ¿qué inquietudes, qué zozobras pensais produce en el corazon humano esta poderosa voz? Ya nos lo explica el mismo glorioso santo, porque ¿quién sino él nos lo podia explicar? Estas visitas, dice, mas son para enfermar que para sanar; mas para avivar los deseos que para satisfacerlos; no son para que el alma habite pacíficamente consigo misma, sino para que saliendo de sí corra tras de su Dios, que ya se manifiesta, ya se retira; ya se acerca, ya huye; que parece se va á comunicar, y se suspende. Desfallecido el corazon de Juan de la Cruz á los rigores del amor divino, suspiraba, se quejaba, exclamando continuamente con la esposa de los Cantares: ó ángeles del cielo, ó bienaventurados de la gloria, que cercais el trono del Altísimo, presentad á mi Dios mis gemidos y mis congojas amorosas, decidle como muerdo de amor: *adjuro vos... ut nunciatis ei quia amore langueo* (1).

Probóle Dios finalmente como se prueba el oro en el crisol, y le halló digno de su majestad. Ahora pues recibirá su alma á manos llenas aquellas mercedes del cielo, cuya corriente se sus-

(1) *Cantic*. c. 5. v. 8.

pendió por tanto tiempo. Ya puede mirarse en posesion de cuantas dulzuras contiene la oracion mas fervorosa, de cuantas luces puede comunicar la mas alta contemplacion, y de cuantas delicias promete en la tierra la union íntima con el celestial esposo. Ya ilustran su entendimiento luces vivísimas: ya parece que se le han revelado los mas profundos misterios, los dogmas mas incomprensibles: de modo que casi no reconoce ya tinieblas en la fe, y que ve con sus ojos cuanto cree. Al mismo tiempo se siente su corazon inundado en gozo. O qué éxtasis! ó qué santa embriaguez! ó dichosos momentos, cómo os pintaré yo? Siente que de improviso se excita en su alma un indecible deleite, y ni sabe dónde se halla, ni qué es de ella; por otra parte se desprende un rayo de luz celestial que hiriendo en sus ojos, parece que le descubre en toda su plenitud la hermosura eterna. Acalórase su corazon, abrázase, apasionase, derrítese, quéjase, suspira, y ya no conoce nada, ni aun á sí mismo se conoce: experimenta unos como preludios de aquel rio de paz que baña la celestial Jerusalem, en que se inunda su alma: bebe en aquella fuente de delicias que embriaga á los santos: oye aquellas palabras misteriosas que no se concedió proferir á ningun hombre mortal. Y esta desmayada imágen de felicidad celestial le hace casi dudar si vive aun en carne mortal.

Ya veo, católicos, que este idioma os parecerá extraño: no ignoro que no todas las almas son llamadas para recibir dones tan sublimes; pero cuántas lo son, y no prestan docilidad ni atento oído á la voz que las llama! ¡á cuántas almas, á pesar de los activos impulsos de la gracia, retienen en el camino comun y ordinario la tibieza, la pereza, una reprensible timidez, y los perjudiciales consejos de un director inexperto! ¿cuántas almas faltan á Dios, á quienes Dios no faltaria? ¿no es hoy nuestro Dios lo que ha sido en todos los tiempos? ¿está abreviado su poder ó reducido á términos mas estrechos? ¿no solicita su amor comunicar todavía sus dones y beneficios? Ah! á lo ménos hallándonos como nos hallamos dispuestos á contentarnos con lo que Dios se sirva darnos, determinémonos á desear segun el consejo del Apóstol, y á merecer en algun modo todo lo que Dios nos puede dar: *amulamini autem charismata meliora* (1). Si no vemos que el cielo obra ya los mila-

(1) *I. ad Cor. c. 12. v. 31.*

gros de la gracia que solia, es porque no ve ya en el mundo los mismos prodigios de virtud. Imitad á san Juan de la Cruz en las disposiciones con que se preparaba para recibir los dones de la vida interior, y la poseeréis con él, ó por mejor decir, solo os faltará saber aprovecharos como él.

Habíase preparado san Juan de la Cruz para recibir los favores del cielo con una caridad bien ardiente; pero qué valia esta para aquella caridad que se engendró, se aumentó y se perfeccionó en el comercio tan íntimo que tuvo con su Dios? Yo le considero tan elevado sobre sí mismo, cuanto lo ha sido sobre los demas hombres.

Su amor fué un amor tierno, un amor dominante y fuerte; no un amor tibio, frio, que deja á los demas objetos toda su fuerza y todos sus estímulos: no es un amor, si me atrevo á explicarme así, de razon y de fe, que gobierna á su arbitrio las acciones, que reprime los deseos, que sujeta y enfrena las inclinaciones; sino un movimiento, un ímpetu veloz que le arrebató hácia Dios; es una violenta inclinacion que le arrastra; es un afecto vivo y delicioso que comunica á su alma cuanto puede recibir y sentir su corazon, agitaciones, turbaciones, éxtasis continuos: es aquella atencion eterna en agradar, aquel temor inquieto de haber desagradado, aquella actividad, aquella inmensidad de deseos, aquella sed, aquel ardor inextinguible, que las lágrimas y los suspiros no hacen mas que imitarlos. O con qué lentitud pasan los dias y los años! ó si el tiempo apresurase su curso! cuándo se unirá con su Dios eternamente! ah, que él solamente vive con la esperanza de poseerle, y con la fruicion de amarle! Hirióle el Señor con un dardo de su amor: *vulneravit me charitate*.

Llevábale clavado en su alma por donde quiera que iba. El bullicio del mundo, los cuidados y fatigas de la vida apostólica, el sueño y la oscuridad de la noche, todo le despertaba, todo lo reducía á la imágen de su Dios. En vano suenan al rededor de él las voces de los hombres, pues absorto y todo en Dios, ni ve ni oye sino á Dios: de modo que mas parece un serafin abrasado en caridad, que hombre humano.

O escondidos desiertos, ó soledades profundas! cuántas veces vino á desahogar en vosotras los incendios de su amor! porque como en el mundo se tropieza con tantos objetos que distraen el espíritu, la soledad solamente puede satisfacer un co-